

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1909

NÚM. 716



LA ULTIMA CORRIDA DE BARCELONA

GEDEÓN.—Y ahora D. Antonio, ¿qué hace usted?
MAURA.—¡Estoy recogiendo los cascots!

CEDEFÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Cualquiera puede fabricar Agua de Colonia, y en España hay tantas como perfumerías; entre todas juntas no venden la mitad que Orive. ¿Por qué es esto? Por su finura incomparable y su gran economía.

Blandura de encías, sarro de los dientes y flemones, cúrase con **Licor del Polo**.

Pruébense los Chocolates de los RR. PP. Benedictinos

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

VENTILADORES

diplomáticos para sobremesa con aire para un rato.

VENTILADORES

sistema BEN MUAZA, de la casa Muley Hafid. Ventilán muy poco y despacio, y el aire que dan no es muy higiénico.

Se recomienda su pronto envío embalados convenientemente á Fez.

ALMONEDA

de varios confidentes. Urge realizar en pocos días la más completa liquidación de estos muebles.

Los confidentes no son en muchos casos de buena solidez y confianza, aunque en su exterior parezcan cómodos y seguros.

¡¡OJO!!

NO SE ADMITEN CORREDORES

RIÑONES-HIGADO AGUA DE ESPAÑA

LA MAS RICA EN ENTUSIASMO

Única insustituible para prevenir y curar el PESIMISMO y el DECAIMIENTO.

Preferida por los mejores doctores. Es la de mayor circulación, á Dios gracias.

¡Pidase en todas partes!

Depósito general: **EN MELILLA**

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Únicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 63.
MÉXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagua, n.º 9.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Qué te parece la ocurrencia de Ben-Muaz y Compañía, Calínez?

—No me hables de ellos, Gedeón... En cualquier tiempo me hubieran resultado unos pelmazos, que decimos los clásicos... ¡Figúrate ahora lo que me resultarán esos dichosos embajadores! Ya sé a lo que obligan las leyes escritas y las de Derecho natural, que, naturalmente, no se escriben en ninguna parte; pero, así y todo, me desagrada ver a esos socios por nuestros barrios en estas circunstancias.

—Y a mí también, aunque sé que en su nombre y en el de Muley Hafid han protestado y protestan de la actitud de las cabilas rebeldes.

—Bueno, bueno...

—Y no sólo protestan, sino que quieren demostrarnos sus intenciones amistosas... Para ello se le ha ocurrido a nuestro amigo el Sultán pedir que nuestras tropas desalojen sus posiciones del campo de Melilla y dejen sin efecto las operaciones que se anuncian.

—¿Qué te parece?

—Tu parecer es el que yo quería, porque el mío ya lo sé, Calínez.

—Pues... seguramente estaremos de acuerdo.

—Yo creo que es un caso de inaudita candidez, ya que no puede llamarse de otro modo, sin ser mal pensados, y esto no vale...

—¡De acuerdo, de acuerdo...! Firmo contigo.

—Eso sí... El Sultán nos promete solemnemente enviar una mehallá numerosa que castigue a los cabileños, imponiéndoles el respeto que se nos debe. Claro es que, sin discutirlo, nuestros diplomáticos han rechazado la ayuda, negándose en absoluto a la petición.

—¡Naturalmente...! Aunque no creo que fuera sin discutirla, como tú dices... ¡Menudos charlatenarios están los tales...! ¡Qué buen papel harían en el Congreso...! ¡Qué modo de gastar saliva...!

—Si fuera sólo saliva lo que gastan... ¡Pero habrá que ver las cuentas! Cuando

terminen, porque aún hay embajada para rato...

—¿Tú crees...?

—¡Digo...! Como que algunos de esos moritos están aprendiendo el castellano y piensan perfeccionarse en nuestro idioma antes de marcharse.

—¡Caracoles...! ¡Pues van a estarse aquí unos cuantos años...! ¡Tenemos muchos escritores que todavía no han logrado esos propósitos!

—¡Quién sabe si después estudiarán también el catalán, aunque sólo sea para traducir comedias!

—¿Y para qué quieren saber el castellano a la perfección?

—Dicen que cuando lo sepan, van a explicarlo en Fez y en Marrakés... ¡Mira si son aprovechaditos! Vinieron de acompañantes y quieren volver de cate-dráticos.

—No está mal del todo... Si ello es cierto, sería tal vez beneficioso para la consabida influencia en el Imperio. Y eso que pronto dedicaríanse algunos profesores a la enseñanza de otros idiomas, porque los celos aparecen entre las naciones con más fuerza que entre los amantes. Pensando en esto, cuando se discutió el acta de Algeciras, debieron sus signatarios imponer en Marruecos el esperanto.

—Mira, pues es fácil que así se hubieran evitado muchos conflictos. Muley Hafid no hubiese puesto el menor inconveniente. Porque él está decidido a cumplir y hacer cumplir el acta, según ha declarado también por boca de su embajador en España... Sólo que necesita el debido tiempo...

—¡Y cuando dice que aún no ha podido imponer su cumplimiento, quiere convencernos de que debemos dejarle el castigo de los cabileños!

—Pensemos, piadosamente, que le engaña su buen deseo... ¡Figúrate el tiempo que necesitaría para preparar su mehallá, para enviarla a Melilla, para batir a los rebeldes, para obligarles a que nos respetaran! Antes de que llegase este final, Ben-Muaza y los suyos—siempre en Madrid—habrían aprendido hasta el vascuence...

—Por fortuna, eso de la mehallá no pasó de proposición.

—¡Hubiera estado bueno que se aceptara! No. Ahora vamos a vivir la frase de Maura, limpia de toda clase de impurezas políticas... ¡Nosotros somos nosotros...! La brutalidad de los rifeños necesita la penalidad correspondiente. Hay que demostrarles, de una vez y para siempre, que ciertas cosas no pueden quedar impunes. Es preciso también que se convenzan, los que nos miran, de que no hemos venido tan a menos como decimos nosotros mismos cuando nos acomete la fiebre regeneradora.

—¡Sí, sí...! ¡Aún hay patria, Veremundo!

—Por suerte, tu recuerdo clásico es oportuno y está palpitante... Injusto será quien niegue y hasta quien desconozca la actualidad y la frescura de ese verso, que hasta hace poco se tenía por cursi. El espíritu nacional ha resurgido, y con una entereza y una seriedad poco acostum-

brada entre nosotros que, al fin meridionales, hablamos demasiado antes de obrar y, á veces, en perjuicio de la obra. No tenemos en cuenta las pequeñas expansiones de todo género, explicables, después de todo, y, por lo mismo, dignas de disculpa... En general, el espectáculo de estos momentos es admirable, y yo, ante él, me enternezco, olvidándome de mi propio negociado... Van ricos y pobres a la campaña; los nobles sientan plaza de voluntarios; grandes y chicos colaboran en la santa obra de amparar a las víctimas y de prevenir sus amarguras... ¡Y la nación confía en sus soldados y los sigue en espíritu, y aguarda el feliz resultado de su empresa!

—Bueno, bueno, Gedeón... ¡No sigas porque yo también me conmuevo...!

—¿Y quién no, Calínez...? Este es uno de los instantes supremos en que todo se olvida por virtud de una fuerte y digna solidaridad vivificada por un ideal augusto... ¡Si tendrá suerte Maura, que ha conseguido este resultado!

—¡No es él, no es él quien lo consigue...! No lo digas así, porque se van a creer los que le acompañan que son nuestros salvadores...

—Ya lo sé; por eso digo que tiene suerte... ¡No es bastante, por lo que a ellos respecta, que los metamos dentro de un paréntesis...?

—Sí; pero ellos también nos meten a nosotros para no dejarnos hablar, ni escribir, ni respirar, sin que nuestras palabras y nuestros alientos pasen por el tamiz que tienen en sus manos...

—¡Ya llegará la hora en que sigan las oraciones sin paréntesis que las corrompan, porque todo, Calínez, llega en este mundo! Y entonces habrá que pedirles cuenta de la ofensa tácita que nos han inferido suponiendo que en nuestra palabra no había, por lo menos, tanta pureza como en la suya...

—¿Y qué haremos con ellos, Gedeón...?

—Esas cosas no pueden anunciarse con programa. Si por mí fuera... En fin, a La Cierva, por ejemplo, le enviaría a Fez ó a Marrakés a explicar el castellano.

—¿Pero tú crees que lo sabe a la perfección?

—Hombre, para explicárselo a los moros, sí... Y aunque no lo sepa, ya se las arreglaría... ¡Por lo menos nos dejaría tranquilos a los cristianos!



LAS IMPERIOSAS VACACIONES...

¿Do están los nobles varones
que en diversas ocasiones
presumieron con sus bríos?
Pues están... ¡de vacaciones,
como todos los estíos!

Quizá se sorprenda alguno,
y hasta llame inoportuno
ó algo más al veraneo...
¡Lo cierto es que no hay ninguno
por Madrid...! ¡Yo no los veo!
Ni este jefe de partido,
ni aquel varón decidido
que cantar suele en la mano,
por esta vez no ha querido
corromperse su verano.

Uno descansa en su quinta
sin pensar cosa distinta
de su noble conveniencia;
y el color se le despinta
cuando le hablan con urgencia.

Otro por el extranjero
recompone su pandero
para que á la vuelta suene.
Ya está mejor; pero, pero...
¡no le llamen que no viene!

Cual, olvidando las glorias
que registran las historias,
pasa su tiempo al minuto,
redactando unas memorias
con un reposo absoluto.

Cual otro por el estilo,
vive á gusto y á pupilo
sin acordarse de España,
cabe un rincón muy tranquilo
«que el mar con sus ondas baña».

Todos los nobles varones
que en diversas ocasiones
presumieron con sus bríos,
ahora están de vacaciones!...
¡Como todos los estíos!

Claro es que son imperiosas,
necesarias y precisas
para aclarar los misterios;
pero hombre, ¡ante ciertas cosas
se derrumban los imperios!

Aquí hace calor, es cierto
que el Padre Sol no está muerto,
puesto que á su gusto brilla...
mas ¡ninguno ha descubierto
que hace calor en Melilla?

¡Ay...! Cuando á sus hijos llama
la Patria, y á éstos inflama
la fe de tiempos mejores...
¡sólo se quedan en cama
sus conspicuos salvadores!

Mucho hablar de sus servicios,
de los altos beneficios
que harán cada uno en su puesto...
y al llegar los sacrificios...
¡Ni siquiera el más modesto!

Gentes son pobres y vanas
que en sus acciones livianas
tan sólo enseñan sus trucos...
¡Ya croan, como las ranas!
¡Ya callan, como los cucos!

¿Do están los nobles varones
que en diversas ocasiones
presumieron con sus bríos?
Pues están... ¡de vacaciones!
¡Como todos los estíos!



MORAS, MORITAS, MORAS!

Lo saben nuestros lectores. En la vida pública como en la privada de Gedeón ha sido, es y será siempre práctica constante bailar al son que le tocan. Para él parece que se escribió, en la época en que se promulgaron los refranes, aquel oportunista por excelencia que dice: «Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento». A esta saludable costumbre, puntualmente observada, debe quizá Gedeón su fama de estar siempre á la altura de las circunstancias.

Repase sus colecciones el que lo dudare ó lo haya olvidado, y verá cómo en la cabeza de todos sus números han aparecido desde Gedeón al perro en aquella actitud y disposición más apropiadas á lo que pasaba ó se decía por entonces.

Gedeón, dicho sea sin agraviar á los conspicuos de la política, es consecuente, y en estos días se ha arabizado todo lo que ha podido. Usa para andar por casa sus excelentes babuchas completamente morunas; ha dado á sus camisas de dormir una elegante y amplísima forma de jaique, y haciendo uso del derecho que asiste á cada cual para hacer de su capa un sayo, ha transformado en chilaba rifeña una capitorera que pendía olvidada en su copioso y elegante guardarropa.

Su predilección africanista no se ha limitado al indumento, sino que se ha extendido á su vida toda. Alternan con la clásica ensalada de pepino y el gazpacho helado de su gusto, las farinaceas y melifluas bolitas de Alcuzcuz; usa y abusa de las indispensables tacitas de té con aromática hierbabuena y demás suculentas porquerías de allende el Estrecho, tan distinta de los refinamientos culinarios de Allendesalazar. (Todo ministro de Estado es *gourmet* mientras no se pruebe lo contrario.)

Corroborando estas prácticas no gusta de escuchar otras melodías que las de *Moraima* y la *Fantasia morisca*, ni le recrean otras corridas taurinas que las de *moruchos*, ni le complace jugar si no es al *morito*, ni quiere oír declamar á otro actor que *Morano*, ni lee más escritos que los de *Morote*, ni mira más cuadros que los de *Moreza*, ni comprende que haya más políticos que *Maura* y *Moret*, ni apremia á sus deudores *morosos*, ni bebe más que *morapio*.

En las intimidades de la vida casera llega á más. En los ámbitos de su morada resuenan á cada momento los nombres de *Sidi-Gedeón*, *Abd-el-Kalínez* y *Ben-Acá-Tuso*.

Claro es como la luz meridiana que toda esa predilección morisca que le ha hecho substituir el syndetikon por la goma arábiga, no implica el menor átomo de simpatía á las personas, sino á las cosas morunas, con el exclusivo objeto de darse sabor y carácter local; pues á los salvajes cabileños los odia cordialmente. Pero hacía una excepción en su antipatía á la gente musulmana, hija de la debilidad que, tanto Gedeón como Calínez, han tenido siempre para el bello sexo.

Cuando en las caliginosas horas de la siesta, que debe ser de origen arábigo, escuchaba el cadencioso, lánguido y gangoso sonsonete de la vendedora que canturrea

Moras, moritas, moras,

el corazón de Gedeón y el de Calínez experimentaban una melancólica impresión.

Por asociación de ideas, única tolerada desde la suspensión de garantías, pensábamos en las moras y moritas del Rif, y recordábamos aquellas observaciones que al *Don Tomás*, de Narciso Serra, le hacía su novia, llamándole la atención sobre que los moros también tenían esposas, madres é hijas. El capitán caía en la cuenta de que esto era cierto, y decía:

Zaida, Zulema, Tarifa.
¡Pobres chicos! ¡Qué demonio!
¡Pero ellos por qué nos tiran?

añadía justificando que al ataque de las cabilas había que responder en el mismo tono.

Con todo y con eso, nosotros seguíamos compadeciendo al sexo débil musulmán, y entre sueños de la siesta llegábamos á veces á enderezarlas tal cual romance morisco, de esos de ojos de gacela, talle de palmera y cosas por este estilo.

Pero, ¡oh decepción! Hemos llegado á saber con la amargura consiguiente que aquel bello sexo, que aquel sexo débil no es tan bello ni tan débil como la gente lo pinta.

Hasta fotografías hemos visto en que aquellas soñadas huries del profeta, ¡oh dolor!, resultan unos mascarones que harían por acá mal papel entre las *destrozonas* del entierro de la sardina.

Quedaba en su favor como último asidero de nuestra simpática conmiseración el prestigio de su debilidad y... ¡buenas y gordas! Ahora resulta que ellas también son de la partida; de la partida de la porra musulmana por más señas.

Ellas son las que excitan á los hombres á matar cristianos. ¡Qué excitantes!

Ellas son las que les acompañan en los combates, y no contentas con enardecerlos con su feroz algarabía, coadyuvan á nuestro daño á pedrada sucia, ya que limpia no es posible.

Y para colmo de males, se asegura que son sumamente diestras en el manejo de la honda.

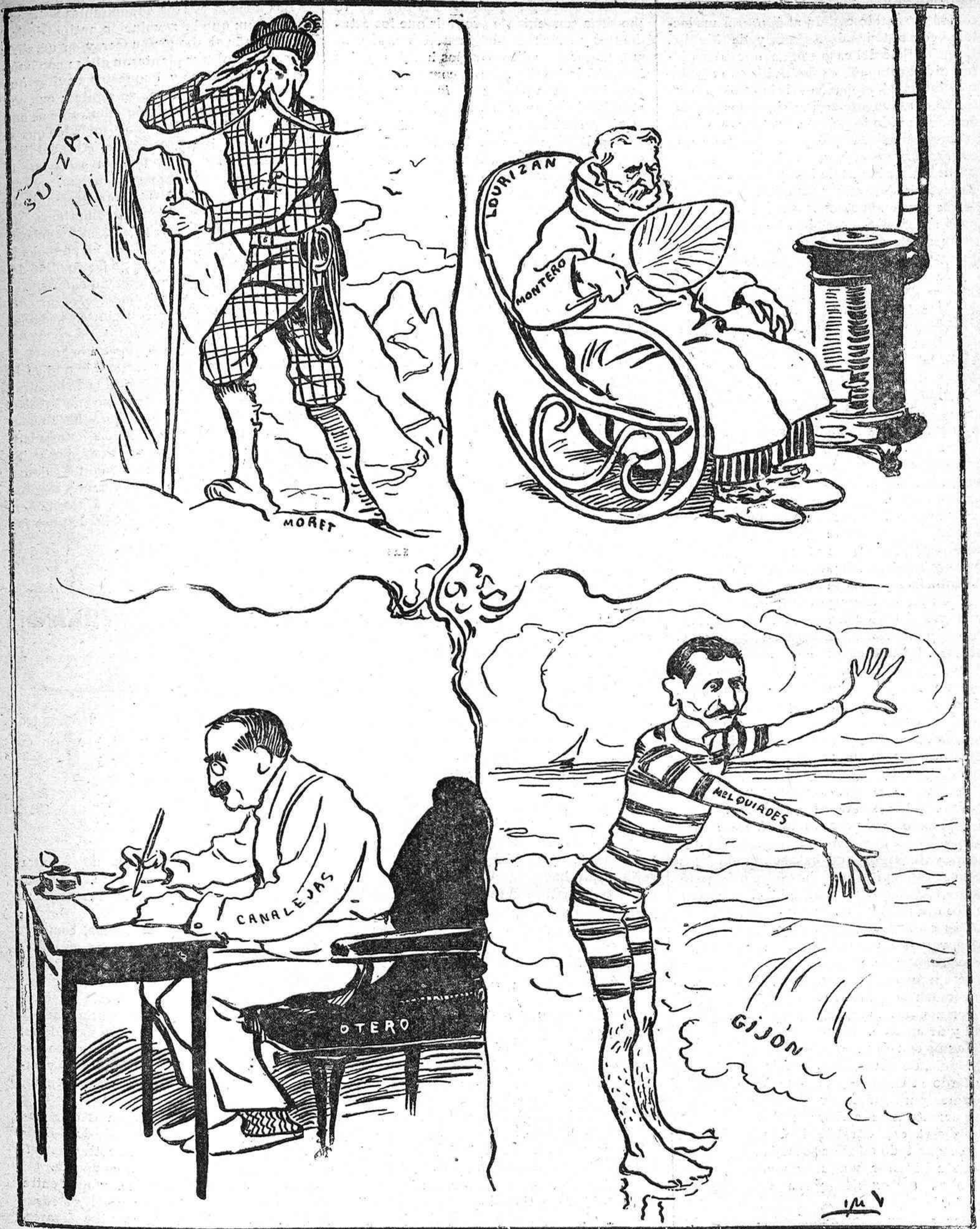
¡Vean ustedes lo que son las cosas! Creíamos cándidamente que la mujer musulmana holgaba muelle y perezosamente en la enervante ociosidad del harén, sin servir para nada que no fuera escuchar la guzla, danzar á lo bayadera, aspirar el aroma *relativo* del pebetero y otros oficios meramente pasivos, y ahora nos resultan unas *sportwoomen* que, con un sentido práctico digno de mejor causa, prefieren ejercitarse en la pedrea, al inofensivo *laun tennis*, pongo por deporte, con lo cual están capacitadas para hacer daño al prójimo.

De hoy más, al escuchar el *¡moras, moritas, moras!* en las caliginosas horas de la siesta, no despertará el cadencioso, lánguido y gangoso canturreo de la vendedora aquella melancólica sensación ni aquella piedad y simpatía.

Aparecerán en nuestra imaginación gritando como *energúmenas* y apedreando á nuestros soldados, y se disiparán las mentidas apariencias de poéticas huries para que aparezcan en toda su antipática actitud de marimachos aquellas arpías.

Indudablemente los rifeños han movillado las suegras y las solteronas excedentes de cupo de aquellas cabilas.

Y á propósito de cañonazo, ó sea á propósito de pedradas. No es mala pedrea la que



LOS EXCEDENTES DE CUPO QUE SIGUEN EN SUS CASAS SIN INCORPORARSE Á FILAS.

han emprendido los periódicos extranjeros contra el sentido común al *ilustrar* á sus lectores con noticias de España y de Melilla. Lo más triste del caso es que nuestros distinguidos compañeros de civilización y de raza latina, al adobar sus infundios procuran afectuosamente desprestigiarnos y ofendernos en todo lo posible.

No sabemos por qué, pero es el caso que en las caliginosas horas de la siesta, mientras nos acordamos de las moras de la honda, nos olvidamos por completo de nuestros letractores embusteros.

Quizá consista en que no los trae á nuestra memoria el grito de ninguna vendedora que pase pregonando:

¡Gansos, gansitos, gansos!



TARASCONADAS

No lo podemos remediar, somos meridionales.

Meridionales con respecto á Noruega, y septentrionales con respecto á Marruecos, naturalmente.

El famoso Tartarín, cazador de leones en Africa y alpinista empedernido, tiene infinidad de parientes aquende el Pirineo, corregidos y aumentados por el «brillante sol de Andalucía», que cantan los poetas.

Y en punto á exageraciones, desplantes y bravatas, vemos la paja en el ojo de Portugal, y no vemos la viga de lagar en el nuestro. Lo cual es una lástima, porque saliendo, como íbamos á salir, de estas circunstancias graves y difíciles rápidamente, serenamente, tranquilamente..., hubiéramos quedado como las propias rosas dando una prueba de energía, riqueza y poderío á las naciones fuertes que nos creen deshechos y mandados retirar del mapa.

Pero verán ustedes cómo lo echamos todo á perder por charlatanes y *fantasiosos*.

España está demostrando en estos momentos, y en buena hora se diga, una vitalidad y un vigor que ha asombrado á los mismos españoles, y no nos falta más, para ser perfectos, que no confundir el patriotismo con la patriotería.

Tras este breve exordio, y en apoyo de la tesis, vamos á permitirnos el lujo de hacer unas cuantas preguntas, que el pío lector tendrá la bondad de contestarse á solas con su conciencia y poniéndose la mano sobre el corazón para mayor garantía de seguridad y de aplomo.

Vamos con ellas.

¿Hacia, de veras, mucha falta aceptar el gallardo ofrecimiento de los milicianos nacionales para practicar algunos servicios de guarnición en la villa y corte?

¿No será esto dar pábulo á la falsa especie de que todo el ejército activo lo hemos enviado á Melilla y aquí no nos quedan ya soldados disponibles para una continuidad?

¿Por qué cuando la nación tenía 50.000 hombres armados en Filipinas y 200.000 en Cuba no necesitó apelar á semejantes recursos? ¿Es que en doce años hemos venido tan á menos?

Bien está que la iniciativa particular or-

ganice y sostenga hospitales de sangre; pero ¿no sería conveniente prohibir que los estudiantes y los chicos del comercio pidan limosna por las calles para los heridos y las familias de los reservistas, como si el Tesoro estuviera exhausto y le fuera imposible atender á menesteres tan sagrados?

¿No sería bueno prescindir, por la misma razón, de funciones de beneficio, *kermesses*, corridas de toros, etc., etc., que entre todas producen cuatro cuartos y no sirven más que para que se *bombeén* y pongan en los cuernos de la luna los organizadores de profesión que se pirran por farolear con cualquier motivo?

¿No convendría mucho que los periódicos se abstuvieran de publicar listas de ofrecimientos, en que consta que doña Fulana regala una chambre en buen uso, doña Mengana seis escapularios, don Zutano los derechos de representación de un monólogo estrenado en Villafafita y don Perencejo una partida de lapiceros, borradores y guardapuntas, sin otro fin que el de ver sus apellidos en letras de molde bajo el epígrafe de «Rasgo patriótico», «Iniciativa plausible», «Generosidad rayana en la locura» y otras armas al hombro por el estilo?

¿Por qué no se devuelven los pendientes y las sortijas á las señoras que los enviaron para contribuir con su producto en venta á los gastos de la campaña? Santo y bueno que Isabel la Católica entregara sus joyas para que Colón emprendiera el viaje á las Indias; ¿pero es que ha llegado el caso de que las damas castellanas sigan su ejemplo? Ni aquí se trata de descubrir mundos, ni la empresa en que estamos metidos es de importancia, ni la miseria de la nación es tan grande que necesitemos empeñar cosas.

¿Ha hecho bien el Gobierno al proponer y reglamentar el alistamiento de voluntarios, después de asegurar casi oficialmente que el término de la guerra del Rif es cuestión de días? ¿No parece esto una contradicción palmaria, puesto que los voluntarios han de tardar por lo menos dos meses en organizarse y adquirir la instrucción necesaria para prestar servicio?

¿Es de absoluta precisión cantar un día sí y otro también un himno á la navaja? ¿No sería mejor hacer entender á los soldados que eso de batirse á puñaladas es una leyenda de los tiempos prehistóricos, y que son mucho más útiles y eficaces los fusiles Maüsser y los cañones de tiro rápido, por aquello de que más come un buey que cien golondrinas? Esos batallones armados con facas en los albores del siglo vigésimo son algo así como los contrabandistas de las cajas de pasas y las majas de pandereta; pueden inventarlos los franceses, que creen que aquí celebramos un auto de fe cada quince días; pero no debemos *jalearlos* nosotros para que no se figure nadie que no nos hemos enterado todavía de cómo se anda por el mundo.

Y lo mismo hay que decir de los trajes de fantasía de los nobles que sientan plaza, porque esas invenciones, sobre ser inverosímiles y absurdas, tienen menos gracia de la que parece.

Y por ahora basta de preguntas. Claro es que se nos quedan unas cuantas en el tintero; pero como están suspendidas las garantías constitucionales y á lo mejor se toma el rábano por las hojas...

Los hechos ciertos, indubitables y dignos de loa son: que la revolución antipatriótica de Cataluña se ahogó al nacer, y en un abrir y cerrar de ojos se plantaron allí 12.000 hombres disciplinados y dispuestos á evitar que los bochornosos sucesos se repitan; que con orden perfecto y precisión admirable se han trasladado á Melilla 30.000 soldados que se baten con la bravura característica del Ejército español, y que á la vista salta que la nación tiene confianza en sí misma.

Sólo falta que los susodichos parientes de Tartarín de Tarascón se compriman un poco en las listas de héroes, en los relatos de aventuras terribles y en el anuncio de socorros y donativos que no hacen, ó no deben hacer, maldita la falta, y quedaremos á la altura que nos corresponde.

¡Formalidad y seriedad, ilustres compatriotas!

Más vale quitar importancia á lo que realmente la tenga que dársela á lo que no la tiene, y más daño que las burlas de las otras naciones—que en nuestro caso no habrían hecho la mitad de lo que hemos hecho nosotros—nos hace este afán de notoriedad, hinchazón y bravuconería barata que se les ha metido en el alma á unos cuantos sujetos.

A ellos nos dirigimos solamente, seguros de que sabrán comprimirse á tiempo en cuanto se enteren de la razón de nuestras razones.

¿Quién opina lo contrario?
(Silencio general.)



Hace tiempo que no me dices nada de teatros, amigo Gedeón.

—¿Y qué quieres que te diga?

Qué quieres que te cante,
qué quieres que te cuente.
¿Cuál es de mi canciones
la que te gustá más?

como dijo el poeta. Calínez, no te extrañe. Cuando funciona el teatro de la guerra, lo que ocurre en el de la paz no tiene interés.

—Sí, desde luego; pero vamos, como ya se avecina la temporada, me he permitido hacerte esta preguntita, porque tú lo sabes todo, Gedeón.

—¡Ah, no; eso no! Mientras viva La Cierva, mi existencia y mi sabiduría, querido Calínez, ocuparán un lugar muy secundario; pero, en fin, por complacerte, te diré lo que se dice por ahí, sin responderte de la veracidad de la información. Ve tomando nota, amigo Calínez.

Lo más seguro hasta ahora es que Loreto Prado, ya sabes, la pareja de doña Emilia como genial, y Enrique Chicote, que también va para eximio, formen compañía.

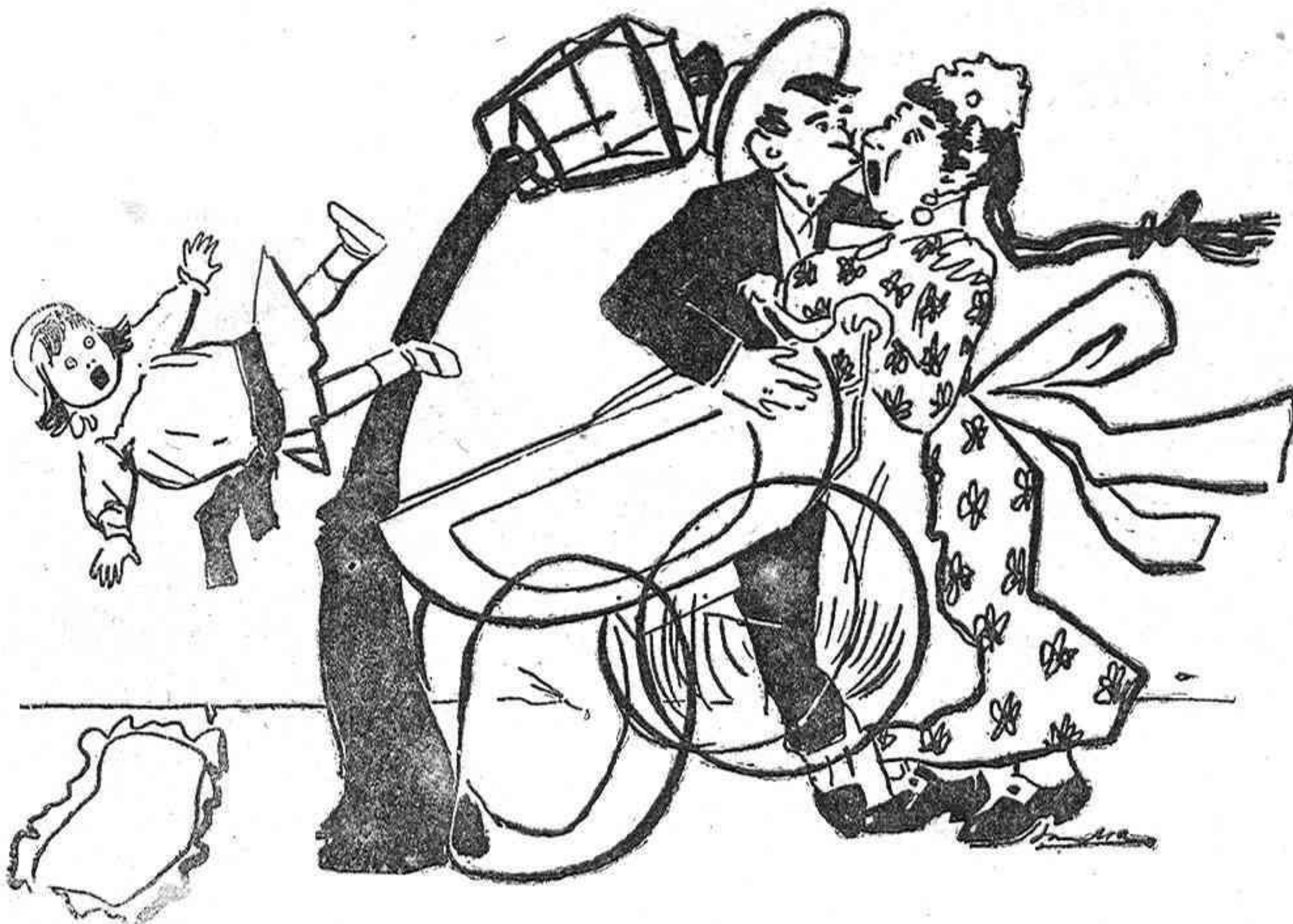
Se dice que irán al Cómico, y que entre otras obras estrenarán *La canción del vagabundo*, original de D. Melquiades Alvarez, que decididamente se lanza al género chico.

—¡Caramba!

—Lo que oyes. Como también se dice que María Tubau irá al Español, protegida por La Cierva, á condición de que estrene su

QUIEN BIEN AMA, MAL CONDUCE

(HISTORIETA SIN PALABRAS, PERO CON GRITOS)



famoso drama que sabes tiene escrito desde que tomó la primera comunión en Mula.

—¿Pues no va Oliver al Español?

—No; Oliver ha tomado en arriendo la Zarzuela por tres años, aunque haya alguno que le salga bisiesto. Como primer actor va Ontiveros, que abandona el género chico para dedicarse al drama, para el que siente irresistible vocación.

—¿Y de la Comedia, se sabe algo?

—Lo más probable es que vayan Rosario Acosta y Manolo Salvat, que se han unido para hacer exclusivamente teatro de ideas. De primer actor cómico llevan á Donato Jiménez, que se ha separado de Villagómez por rivalidades artísticas.

—Hombre, ¿y entonces qué hará Villagómez?

—Según se rumora, como dicen los americanos, se dedicará al género sicalíptico para explotar su arrogante figura. El y doña Ursula López, que acaba de llegar de Méjico con dos automóviles, un aeroplano y dos loros para dar vivas entre bastidores, tomarán en arriendo el teatro de Apolo por cinco años forzosos y dos prorrogables.

—¿Qué me dices, Gedeón? ¿Apolo?

—Sí; Arregui y Arruej se retiran de los negocios y ponen un magnífico estanco en el paseo de Rosales.

—¡Qué atrocidad!

—Lo que oyes.

—Pues aún hay más. Don Cándido Lara ha escrito una comedia cómica en dos actos, para su teatro, que se estrenará en el beneficio de Sánchez de León, que va á Lara á substituir á Pepe Rubio.

—¿Y Yáñez?

—Yáñez se ha separado de D. Cándido y ha tomado el Gran Teatro. De director de la compañía que allí actuará va Barraycoa, y de primera actriz Pilar Vidal. Como ves, una pareja insubstituible.

En Price habrá compañía de ópera:

Viene Caruso, y la Melba por dos meses, para cantar exclusivamente el repertorio wagneriano. También cuentan que Emerita Esparza, para dos *Barberos* y dos *Lucías*.

Además, en la próxima temporada tendremos unas cuantas representaciones de teatro alcarreño por una compañía de distinguidos aficionados.

Ya conoces los intentos honrosos de teatro asturiano y teatro gallego; pues bien, los alcarreños no quieren ser menos y pretenden darnos á conocer algunas obras de alcarreños ilustres. Hay un muchacho en Guadalajara que es un prodigio para los monólogos, y éste ha sido el iniciador de la idea.

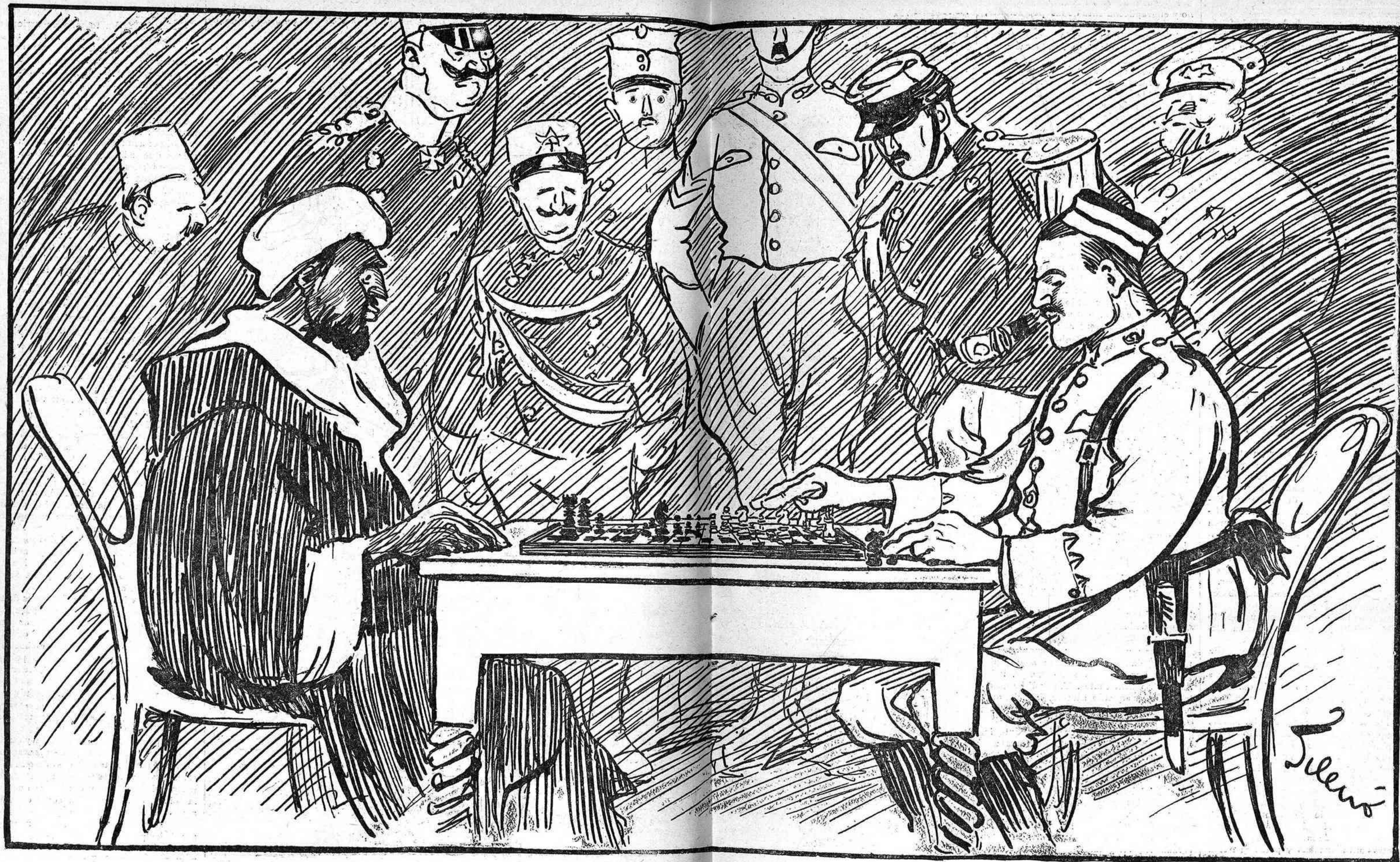
Las representaciones comenzarán por *Miel de la Alcarria*.

—Pues chico, ¿sabes que esos noticias que me das son estupendos?

—Sí; pero resérvatelos, porque ya sabes lo que son estas cosas, y en levantando el vuelo... Ahora, no te respondo de que todas estas combinaciones se lleven á la práctica; porque si en amor y en dinero hay que creer la mitad de la mitad, en cosas de teatro apenas la tercera parte.

—Y, sobre todo, que en algo se na de pasar el tiempo.

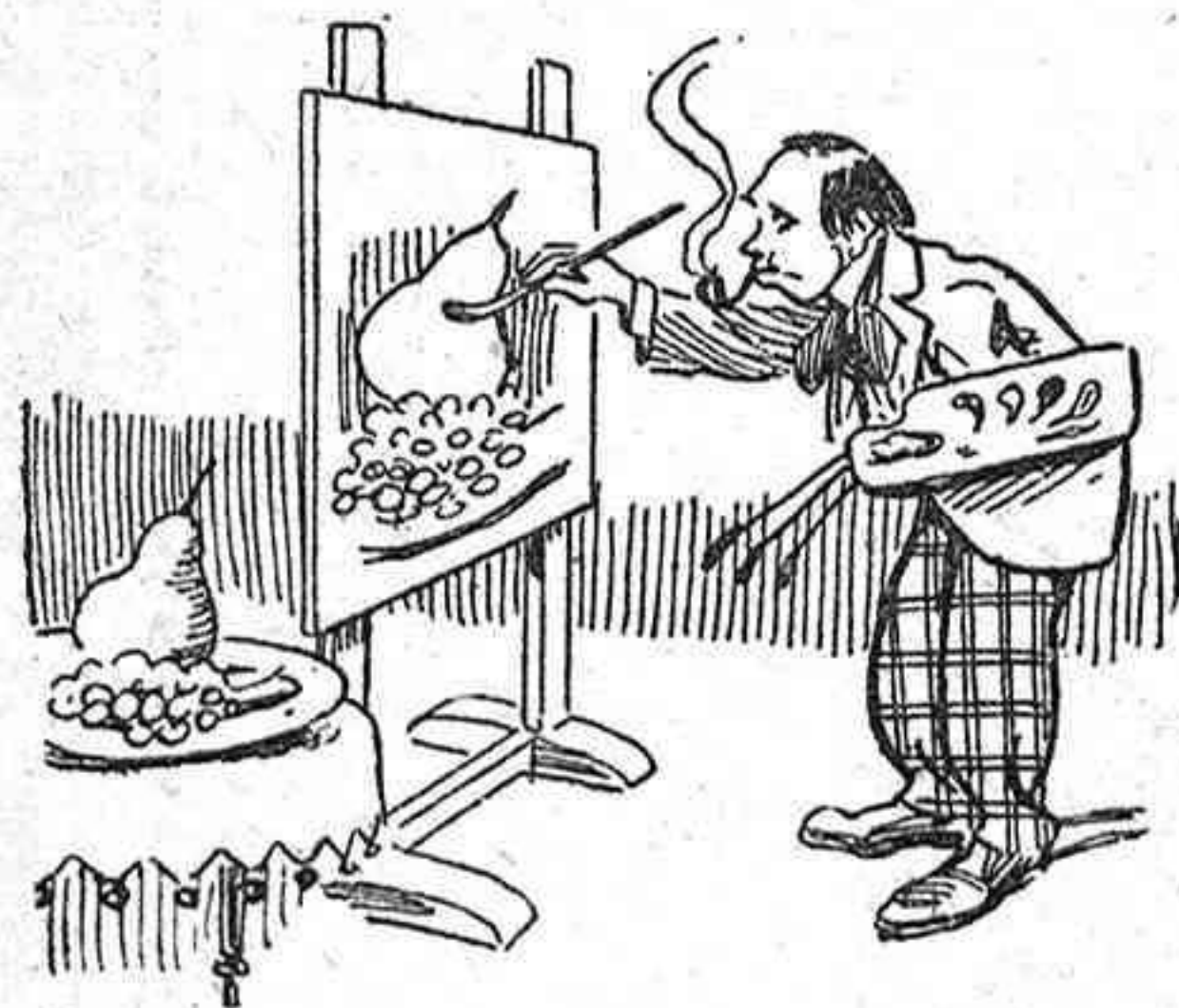
—Y mientras hablamos de estos asuntos no nos ocupamos de La Cierva, que es mucho más desagradable.



UNA PARTIDA INTERESANTE
SALEN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN TRES JUGADAS

LA FRUTA

Estamos en pleno Agosto, mes de la fruta. La revolución francesa llamó al mes presente *Fructidor*, y aunque la revolución catalana no haya tenido tiempo de poner mote á los meses, es seguro que, de haberseles ocurrido semejante tontería á las Juntas revolucionarias de Sabadell, hubieran titulado á Agosto *mes de las uvas, mes de las GRANADAS ó mes de las ciruelas*, claro que acompañado siempre este título de la conocida locución *están verdes*, locución que lo mismo podía referirse á los dichos frutos que á las citadas Juntas revolucionarias.



Lo evidente es que, sean los que sean los orígenes filológicos del mes actual, la fruta no puede estar más indicada como tema de información agosteña.

Todo nos recuerda ahora frutos y más frutos.

Las *cucurbitáceas* cabezas de nuestro Gobierno; las *granadas* explosivas de los honderos de Burguete; la *manzana* de la discordia, representada para Europa por el Acta de Algeciras; la *perita* en dulce que para España significa el establecer la Policía rifeña; las *castañas* que los franceses quieren que nosotros les saquemos del *fuego* marroquí, y hasta la *fresa*, á cuya altura ha quedado en Barcelona el Sr. Ossorio y Gallardo, son pruebas de que hoy la fruta se impone y de que tan sólo de fruta se debe hablar.

Muchos y muy hondos problemas abarca este sencillo tema.

La fruta se puede estudiar en su aspecto botánico, médico, higiénico y hasta histórico.

El origen de la especie humana se funda en una *camuesa*. Sin aquella simbólica manzana que ofreció Eva á su marido á modo de merienda, nosotros no podríamos existir. Para que el hombre primitivo y la mujer primera tuviesen hijos, fué necesaria aquella *seineta* que tan agria nos ha salido. Gracias á aquel manzano ha podido llegar Crespo Azorín á gobernador importante. Sin aquella *camuesa* esta *brevé* hubiese sido imposible. Porque no existiría Humanidad y ni el Sr. Maura hubiese nacido.

Ya ven ustedes, pues, si la fruta tiene importancia histórica.

Y no hablemos de las manzanas de oro del huerto de las Hespérides, ni de la del juicio de París, ni de la de Guillermo Tell, ni de otras mil manzanas y peras que han torcido el curso de la Historia influyendo grandemente en la vida universal.

Hasta en los tiempos modernos es tanta

la influencia de las *manzanas* en el desarrollo y engrandecimiento de las poblaciones, que Madrid no será nada hasta que su Municipio expropié un puñado de *manzanas de casas* y construya la Gran Vía, tantas veces ofrecida

Pero dejemos estas profundas meditaciones y pasemos al desarrollo botánico del asunto.

¿Ustedes saben lo que es el fruto en botánica...? Pues nada menos que el ovario fecundado y maduro. La maduración es la que acaba de convertir el ovario en fruto, y fases de la madurez existen dos según la Ciencia. Una fase de la madurez es cuando el fruto está verde, lo cual que nosotros entendemos de otro modo la maduración, porque cuando el fruto está verde, no está maduro, diga lo que quiera la botánica.

Otras cosas dice muy graciosas y complicadas. El fruto se compone de *pericarpio* y *semillas*. Y el *pericarpio*, de *epicarpio*, *mesocarpio* y *endocarpio*, que son una serie de *carpios* capaces de volver loco al más sereno. Para decir que los frutos tienen *pellejo*, *carne* y *huesos ó pipas*, no hacía falta tanta música. Asusta pensar que cuando nos comemos un melocotón *sin pelar*, nos engullimos una de *endocarpios*, *mesocarpios* y *epicarpios* que no sé como no nos da un *colí-carpio* cerrado.

¡Poco se figurarán los vendedores de frutas que pueden dar por 40 céntimos todo un kilo de *camelos* botánicos tan complicados...! Y, sin embargo, así es.



Pero aún es más complicada la clasificación que de los tales frutos hace la Historia Natural.

Los hay unicarpelados, compuestos y multicarpelados (esto parece cosa de obispos). Existen frutos secos, carnosos, indehiscentes y dehiscentes. Y, por último, hay los llamados *aquenio*, *sámara*, *folículo*, *drupe*, *glande*, *capsula*, *pomo* y *baya*... ¡vaya, vaya!

Nosotros, en vez de aceptar semejante lío, que nos parece muy *glande*, admitimos una clasificación más vulgar de los frutos.

Para nosotros no existen sino los frutos que se venden en la plaza de la Cebada, los *frutos de bendición* que se bautizan en las parroquias y los *frutos coloniales* que se cierran los domingos.

Respecto á las frutas, nuestra clasificación es sencillísima. Las dividimos en frutas *agradables* y *desagradables*. Son para nosotros *desagradables* las frutas que nos producen cólicos ó las que son tan caras que no hay quien las hinque el diente (caquis, cirimo-

yas, piñas, etc., etc.). Y son *agradables* todas las restantes, y, sobre todo, la *fruta prohibida* y la del *cercado ajeno*, que para los de esta casa, ¡ay!, son las más sabrosas.

Quédanos por estudiar únicamente en esta información el problema higiénico de la fruta.

Y vamos á estudiarle. (Aquí todo se estudia en seguida.)



Para muchos vegetarianos frugívoros no hay alimento comparable al de un racimo de uvas ó al de un puñado de nueces secas. Pero es más el ruido que arman con su sistema que las nueces que comen. Sí, porque estos señores predicán su sistema, pero luego le acompañan con algunos trozos de pan, y ¡quién sabe si de jamón crudo!

La fruta es evidentemente muy sana, y hay procedimientos curativos debidos á la *garnacha*, el *albillo* y hasta al *moscatel* (método empleado por *Garibaldi*). Frutas existen, como algunos higos y ciertas peras, que son debilitantes; pero, por regla general, puede afirmarse que, sin abusar, la fruta madura no es mala del todo.

¿Cómo debe comerse...? Este es otro problema que los higienistas no acaban de resolver. Para muchos, la manera mejor de comerla es con *pellejo* y cruda; otros la comen mondada y en dulce; hay quien la prefiere *en conserva*, y hay quien no la prueba como no esté á 15 céntimos el medio kilo.

Elijan ustedes el procedimiento que más les guste; pero tengan templanza y jamás se coman ustedes seis melones seguidos, ni una banasta de nísperos, ni un racimo de plátanos.

¡Ah!, y si comen ustedes coco procuren no comerle con la cáscara de afuera.

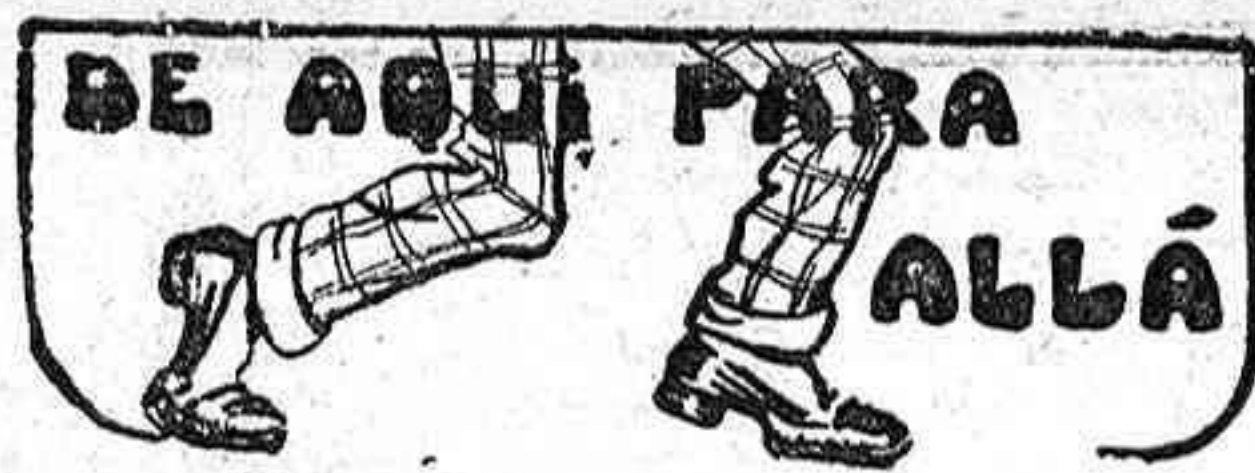


Es cuantas recomendaciones tenemos que hacer á ustedes antes de terminar esta información, de la que esperamos saquen nuestros lectores *los mejores frutos*.



EL NUEVO GRANDE HOMBRE

CALÍNEZ.—Oye, Gedeón, ¿no te parece que La Cierva está echándose a D. Antonio? ¡Parece de mayor tamaño!
GEDEÓN.—No... ¡Es que está hinchado!



GENTE DE BUENAS FRAGADERAS

Séneca señala á Marco Apicio por el mayor glotón que hubo

en el mundo, y entre las cosas que se cuentan de él, una es que sabiendo que en Africa había higos muy sabrosos, emprendió un viaje sin más objeto que el darse un atracón.

Aristigeno Cirenaica fué tan comedor y tan goloso, que mandaba regar con vino las lechugas que tenía en su huerto para que crecieran más y supieran mejor, según el testimonio de Cuidas, que fué el que se encargó de transmitirlo á la posteridad.

El emperador Vitelio comía tres ó cuatro veces, además de tomar algo entre horas. Suetonio, que comió muchas veces con él, añade que no sólo comía cuanto se condimentaba en su casa, sino que además mandaba llevar todas las carnes de los animales que se sacrificaban en los templos en honor de los dioses.

Aristipo Cireneo cifraba toda su felicidad en comer y beber.

Clodio Albino fué tan tragón que en una sola vez comió 500 higos, 10 melones ostienses (hoy Chinchón), más de 20 libras de uvas moscatel, cien corzales ó tordos y 400 ostras.

El emperador Máximo se comía mano á mano con algún súbdito de confianza 45 libras de carne rociadas con una cántara de vino.

Milón Crotonense fué excesivo en el comer, y á pesar de sus grandes fuerzas y cuerpo, llamaba la atención, pues según dicen cogía un buey, lo quebraba á cuerpo limpio, lo mataba de un puñetazo, se lo cargaba á las espaldas, se metía en el primer merendero que encontraba, y en menos de veinticuatro horas se lo comía acompañado de 20 libras de pan y tres arrobas de vino con seltz.

Astinadas Milesio fué llamado por el rey Ariobárzanes á comer, y al brindarle para que se hiciera plato, cargó con todo lo que había, dejando á los demás en ayunas.

¡Valiente socio!

El rey tuvo que avisar á escape al café más próximo para que trajeran unas cuantas raciones abundantes.

Claro que en su vida volvió á invitar al desahogado de Astinadas.

De Vedio Polión se contaba que echaba vivos á sus esclavos en las piscinas y en las albercas para que se cebasen mejor los peces y estuvieran luego más sabrosos.

Aristóteles dice que Filogeno nunca dió señales de hartarse, hasta el punto de que un rey no podía tenerle de huésped á su mesa, sin tener que hacer un empréstito para poder cubrir sus necesidades.

El pobre Filogeno se lamentaba de no tener un tragadero tan grande como el de una grulla para sacarle mayor gusto á las viandas.

Fagotán se comió de una sentada un jabalí, cien cuarteles de pan, un carnero, un cerdo y un ganso y se bebió una tinaja de vino, según refiere Flario Volpiaco, que aquí no se engaña á nadie en la vida del emperador Aureliano.

Y no seguimos citando otros altos ejemplos por temor de que sólo con la lectura sufran ustedes un asiento.

UNA BODA QUE SE DESLIZA Los vecinos de Berlín han tenido estos días ocasión de admirar un espectáculo cómico completamente nuevo.

Fué el de una boda original, que llamó la atención de los berlineses. Los recién casados, los padrinos, los invitados y coro general iban montados en unos magníficos patines.

Todos marchaban airosamente, menos una de las suegras, que pesa sus cien kilos corriditos.

«Esta no, dijeron los patines; que te lleve Rita.» Y la buena madre cayó en pleno pavimento.

Dos invitados la ayudaron, la pusieron en pie, y, agarrándose de su brazo, caminaron defendiéndose mutuamente.

En tan buena compañía, la suegra comenzó á deslizarse otra vez magníficamente.

Después de la iglesia fueron á la Alcaldía y luego á un bar, donde le metieron mano á unas cuantas barricas y salieron ¡que ni con patines!

¡Buena la tomaron los de la boda!

SIGUEN LOS INFUNDIOS Entre otras atrocidades que la Prensa extranjera nos dedica ocupándose de los recientes sucesos, escogemos al azar unas cuantas estupendas noticias dignas de conocerse.

Dice un diario de París:

«Allí, en Melilla, el pan escasea; pero eso no es un gran quebranto, porque los españoles pobres suelen comer una pasta llamada *borona*, que se hace con patatas machacadas, y «eso» abunda.»

Refiriendo los sucesos de Barcelona, añade el mismo periódico:

«Se ha reunido la «cuneta», especie de Consejo, que se compone del gobernador civil, del capitán general y del presidente del Tribunal Supremo.»

¡La cuneta!

¡Debe ser un tribunal que funcionará en las carreteras!

Un periodista francés refiere que en el vapor que le llevaba á Melilla viajaba un fraile que debajo del sayal ceñía una cota de malla «que usó el conde-duque de Olivares», porque el religioso iba á Melilla á tirar de charrasco contra los moros.

Más adelante, angustiado por las noticias de la guerra, dice, hablando de Madrid, lo siguiente:

«Madrid, entristecido; Madrid, agobiado, no celebra ya corridas de toros. El gran circo donde luchan hombres y fieras está cerrado y cubierto de colgaduras negras (!).»

¡Qué brutalidad!

QUE DESCANSADA VIDA! En Froisy, pueblecito de Francia, los hombres se dan la gran vida, porque espíritus superiores han acordado con perfecta unanimidad que las mujeres deben ser las encargadas de las labores más penosas.

Cuando se llega á Froisy, el viajero se sorprende viendo á una mujer oficiando de guardaaguas y ostentando una bandera.

En este pueblo no hay cartero, es cartera una moza robusta que lleva sobre su corpiño una correa con una chapa metálica.

Gana un franco diario, y hay día que recorre 25 kilómetros.

Hay también barbera que sólo afeita, corta y riza el pelo dos veces por semana, porque los demás días trabaja en una fábrica de cepillos para dientes.

Pero el tipo más notable de todos, es el de la tamborilera, mujer ya entrada en años.

Hace más de un siglo que su familia goza de los honores del parche.

Su abuelo y su padre fueron tamborileros.

Cuando el padre murió, ella empuñó con gesto heroico los palillos. Cuando alguno del pueblo pierde un objeto, busca á la tamborilera que por veinte sueldos llama la atención de los vecinos redoblando el parche y pregonando la pérdida.

En Froisy es un hecho el feminismo. Allí dominan las mujeres con gran contento de los hombres, que mientras tanto se dan una vida estupenda.



DICCIONARIO GEDEONICO

BURSÁTIL.—Relativo al edificio donde las malas noticias públicas se convierten en substancia privada.

BUSCAR.—Operación desagradable, sobre todo cuando se realiza en cumplimiento de cualquier deber ante quien se cree con derecho para impedirlo.

BUSCAVIDAS.—Los antiguamente llamados «hombres públicos», especie de la fauna política que va desapareciendo poco á poco, ó transformándose, mejor dicho.

BUSCÓN.—Personaje clásico, hoy conocido con otros nombres no menos expresivos.

BUSILIS.—Una cosa de que siempre se habla en los momentos difíciles, sin que lleguemos á verla jamás. Muchas veces oímos decir: «¡ahí está el busilis!»; pero el busilis no aparece por ninguna parte.

BUTACA.—Localidad más ó menos incómoda que hay en los teatros, de donde salen las primeras protestas en noche de estreno. Generalmente, las butacas protestantes son regalo del autor.

BUTIFARRA.—Embutido exquisito, á pesar de las exageraciones catalanistas, de la Solidaridad, del proyecto de Administración local, etc., etc. Para el embutido, como para el arte, no puede haber fronteras.

BUZO.—Hombre que saca del fondo del mar diversas cosas para provecho de los que dominan la superficie de la tierra.

BUZÓN.—Especie de abertura en forma de boca, que recibe las cartas y algunas veces se las traga.

C

¡CA!—Interjección familiar que dedicamos á La Cierva cuando se cree un grande hombre, en vez de otras interjecciones, que acaso serían más oportunas.



ENTRE ARISTOCRATAS

—Y tú, ¿no vas á Melilla, imitando el noble ejemplo de nuestros compañeros?

—Déjame... ¿No ves que estoy junto á la segunda caseta?

CABALGATA.—Conjunto de cosas raras que organizan las gentes de buen humor para divertir al prójimo, mientras ellos sudan la gota gorda.

CABALLERESCO.—Adjetivo que tiende a resurgir, después de algún tiempo de silencio desagradable.

CABALLERÍA.—El inmediato compañero del hombre, á quien algunas veces se confunde con el hombre mismo.

CABEZA.—Una cosa que todos tenemos sobre los hombros, aunque á muchos no les sirve para nada.

CABEZADA.—Correa que sujeta la cabeza de una caballería, que en ocasiones se confunde con el sombrero.

CABILA.—Grupo tan molesto como desagradable, que ahora vuelve á estar de actualidad, desgraciadamente. Hay quien lo escribe con k. Convendría no escribirlo de ninguna manera.

CABIZBAJO.—Situación en que dicen que está D. Antonio Maura los que no le conocen. ¿Cabizbajo? ¡Nunca! ¡Al contrario! ¡Con la cabeza alta!

CABLE.—Uno de los medios de comunicación por donde llegan las noticias que luego no deja publicar La Cierva.

CABRA.—Simpático rumiante, muy apreciado por la ayuda que nos presta. Es de naturaleza alegre. Pero cuando sale triste, se dedica en seguida á la política y llega hasta á desempeñar altos cargos.

CABRILLO.—Sustantivo casi poético que hirió nuestra imaginación en las dulces noches dedicadas á la zarzuela grande. ¿Quién no recuerda el clásico

*la dibuja el cabrillo
de la luna sobre el mar?*

CABRITO.—Agradable alimento en cualquier guiso, que resulta una ofensa cuando es producto de un desaguisado.

CACAHUETE.—Una de las cosas más indigestas que se acostumbra á dar á los niños... ¡Y cuidado que se les dan atrocidades!

CACAO.—Lo que no suele haber en el chocolate; á pesar de los pomposos anuncios.

CACIQUISMO.—La plaga que vino á extirpar D. Antonio Maura, sin conseguir otra cosa que cambiarla el nombre.

CACO.—Uno de los personajes mitológicos que no ha podido ser desterrado del mundo, aunque ya se desterró la mitología. Aquí vive tan ricamente, dedicado á las más nobles profesiones.

CACHALOTE.—Distinguido cetáceo, á quien saludamos algunas veces con el mayor respeto.

CACHEO.—Operación que se practica de vez en cuando, para quitarnos el temor de ser víctimas de un atraco... ¡Y esto es lo único que no se quita!

CACHETE.—Golpe más ó menos cariñoso, que empezamos á disfrutar en casa desde los tiernos días de la infancia.

(Se continuará.)



...y armas al hombro

Con motivo de las operaciones de nuestro Ejército, las discusiones de café han llegado estos días á su período álgido. ¡Hay más tácticos que nunca!

¡Y una de planes que harían palidecer al general más avisado de los generales conquistadores!

Es natural.

¿Qué crítico militar de café deja de tomarse una Tazza?



Noticia del campamento:

«En vista de los abusos que cometen algunos «aprovechados», el Gobierno militar ha publicado una tarifa con el precio de los artículos de consumo.»

¡Lo de siempre!

¡En cuanto pasa algo extraordinario no faltan honrados comerciantes que lo convierten en substancia!

¡Y váyales usted á estas gentes con patriotismo!



Después de cumplidos los innumerables requisitos para su extradición, ha llegado á San Sebastián Villegas, el acusado de estafa al Banco Hispano-Americano

Durante su estancia en la cárcel de Burdeos, Villegas ha escrito una novela titulada *Amor verdad*.

¡También literato!

¡Que la publique pronto!

Si está bien; porque, en caso contrario, ¡esa sí que va á ser una estafa!



La Comisión mixta de Barcelona, á cuyo cargo estaba la Policía de Investigación dirigida por Arrow, ha acordado disolverla y licenciar al famoso detective

¡Qué injusticia!

¡Después de los grandes servicios que ha prestado á la ciudad!



A un sujeto que se quedó dormido noches pasadas junto á la iglesia de San Andrés, le quitaron unos cacos la gorra, un reloj, dos pesetas cincuenta céntimos, la cédula, ¡y un cántaro de leche!

¡Eso es dormir y lo demás son cuentos!

Suponemos que el amigo estará ahora deshabilitado para rato.



El aviso de todos los años:

«En el Ayuntamiento han facilitado una nota oficiosa por la que se recuerda al público que el día 16 del corriente mes es el último día hábil para proveerse de la cédula personal sin recargo.»

El 17 empezarán los gritos de los que ¡todavía! no pudimos sacar el dichoso documento.

¡Porque para eso de la cédula sí que somos incorregibles!

¡No pasan cédulas por nosotros!



Información del último Consejo de ministros:

«Los ministros, á la entrada, dijeron bien poco.»

Esto escribe un periódico bien informado. Y después de la lista de los asuntos á despachar, pone lo siguiente:

«Los ministros, á la salida, no dijeron nada.»

¡Caramba! ¿Y á esto llaman ustedes información?



A las cuarenta y ocho horas de tomar posesión del Gobierno de Barcelona, el señor Crespo Azorín vino á Madrid, llamado con urgencia por el presidente del Consejo.

¿A qué vendría?

No se sabe la verdadera contestación á esta pregunta

Nosotros creemos que D. Antonio quiso demostrarnos de una manera simbólica que el Sr. Crespo Azorín es un gobernador de ida y vuelta.



Por cierto que su nombramiento amargó la vida de nuestro amigo el otro Azorín.

Así «se desprende» del artículo que publicó en *A B C*, contando que la gente le daba la enhorabuena por el cargo.

¿Pero de veras aspiraba Azorín al Gobierno de Barcelona?

No lo creemos.

¡Si se hubiera dejado la barba!



El ministro de Marina está contentísimo por las obras de dragado que se efectúan en Mar Chica.

Y ha declarado que ese será el verdadero puerto de Melilla

¡Y Ferrándiz se adjudica ese triunfo!

¡Seguramente cree que, gracias á él, se ha convertido en Grande, Mar Chica!



Dice el incomparable revistero de salones Madrizzy, hablando de un concierto organizado en Biarritz por las damas aristocráticas españolas:

«De haberse celebrado el concierto quince días más tarde, la sociedad extranjera hubiera tenido representación más numerosa, pues ahora es la española la que supera á las demás.»

¿Y eso qué importa, noble amigo?

¿O es condición precisa para esos conciertos de Biarritz que sea superior á la española la sociedad extranjera que los escuche?

Se comprende lo que ha querido decir...; ¡pero es que confunde hasta á la sociedad extranjera, que, en ese caso, era precisamente la española!



Se ha comentado estos días una carta del Sr. Moret, llena de consejos que no han satisfecho á muchos de sus correligionarios.

Don Segis, en ella, no traslucía sus deseos de ser Poder inmediatamente, y esto es lo que ha disgustado á dichos liberales.

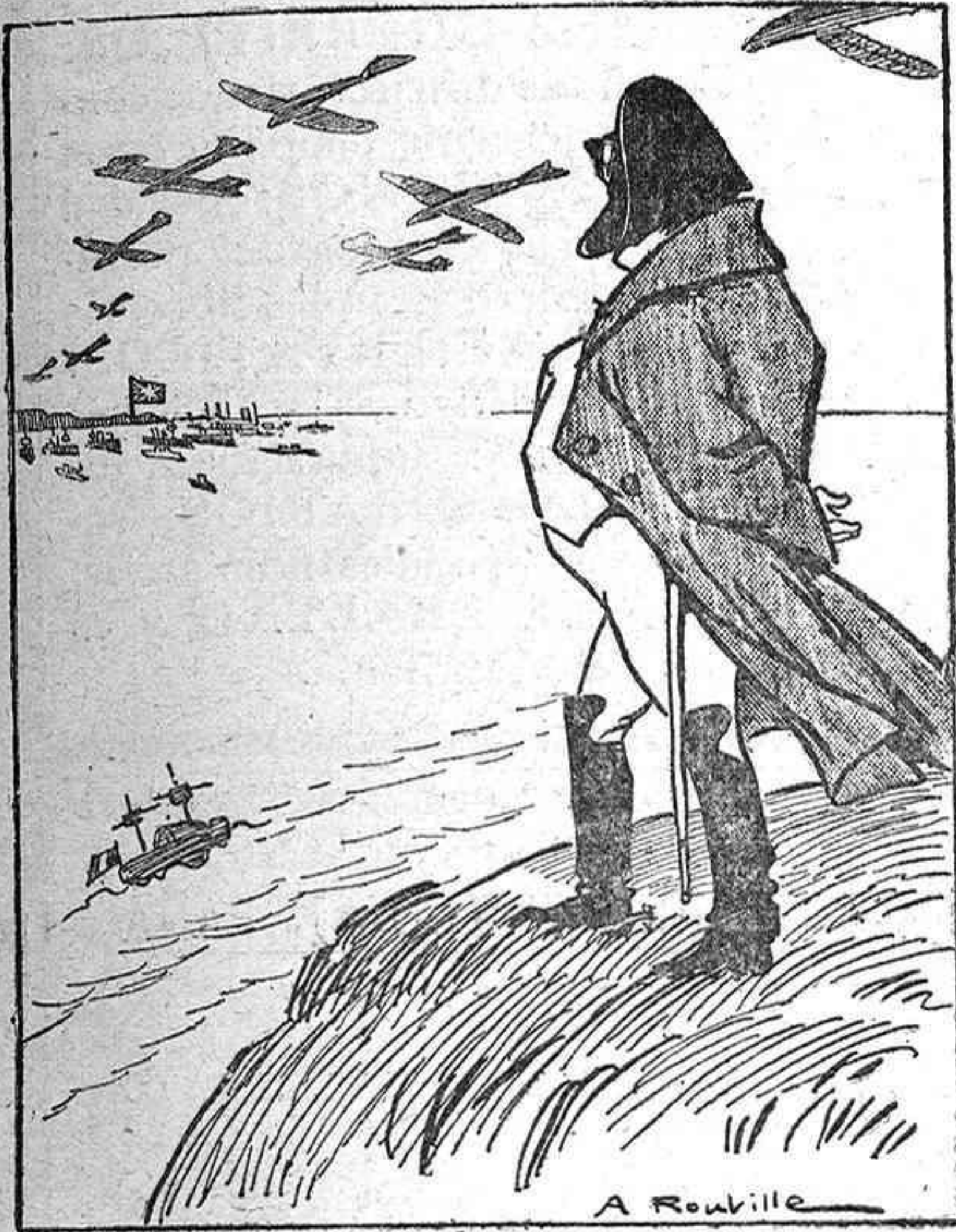
Y es porque éstos, aunque no saben á qué carta quedarse, desde luego no quieren quedarse á esa.

Peor es quedarse sin lo otro.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»

Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



EN EL CAMPO DE BOULOGNE

LA SOMBRA DEL EMPERADOR.—¡Bleriot!... ¡Has llegado tarde!

(Le Rire, de Paris.)



EN EL JARDIN ZOOLOGICO

EL GUARDA.—¡No se aproximen á la jaula!
 UNA VIEJA.—¡Si no nos asustan las fieras!
 EL GUARDA.—¡Pero las fieras se asustan de verlas á ustedes!
 (Lustige Blätter, de Munich.)



LA MODERNA JUANA DE ARCO

(Eagle, de Brooklyn.)



OTRO MARATHON

(World, de Nueva York.)



UN TABERNERO ANTE LA LLUVIA

—¡Si el cielo supiera cómo se puede aprovechar el agua, no sería tan pródigo!

(L'Illustration européenne, de Bruselas.)



EN UNA CONFERENCIA

UN OYENTE A OTRO.—El orador bebe constantemente... ¿Cómo podrá beber sin comer?
 EL OTRO.—¡Se come las palabras!

(Punch, de Londres.)

EMPRESA PERIODISTICA
PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETAR... DE LOS PERIODICOS A B C
BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON,
GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL
TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA
DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

VERANEO DULCE, TRANQUILO Y SOSEGADO

puede pasarse imitando á nuestros hombres cons-
picuos.

En cualquiera de los sitios donde se encuentran se
está divinamente.

Comodidad, higiene, recreo

y, sobre todo, un fresco delicioso.

Sólo por la FRESCURA se recomiendan las actua-
les posiciones de Montero, Moret, Canalejas, etc., etc.

Dirigirse á la REDACCION DE GEDEON que fa-
cilitará cuantos informes sean precisos.

VIVIFICAD vuestros **MINISTROS FATIGADOS**
POR MEDIO DE MINISTROS SANOS, FER-
MENTOS MAURANICOS "NUEVOR,, comple-
tamente comprimidos. **SANCHEZ GUERRITICOS:**
dispepsias hidráulicas, convalecencias difíciles, riegos con-
secutivos. **FERRANDICOS:** Vickeritis simple y otras
afecciones de los países fríos. **BESADIANOS:** obesidad
financiera, bocio ó superávit y otros excesos del presu-
puesto. **FIGUERVARIOS:** empleados en las fibromas
jurídicas para evitar la operación. **LACIERVATICOS:**
enfermedades del hígado gubernativo, insuficiencia
funcional, etc. **ALLENDEINICOS:** supuraciones di-
plomáticas de los riñones. **SAMPEDRARIOS:** se-
creción de latas y desarrollo de las glándulas nominarias.
DEPOSITO: CALLE DE LA LEALTAD y en
las buenas farmacias de Mauritania.

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

CERATO CRESPO

Nuevo y prodigioso **UNGUENTO** para curar toda
clase de golpes, heridas, asolamientos, fieros males,
etcétera, etc.

Inventado por un acreditado farmacéutico.

MARCA M. M. (Correspondiente á los dos apellidos
del inventor.)

Se acaba de enviar una remesa á Barcelona, donde
su empleo era de oportunidad indispensable.

EI CERATO CRESPO

hasta ayer desconocido, se recomienda por sí solo,
ya que no hay nadie que lo recomiende.